

APROXIMACIONES AL TEMA DEL SOLDADO EN LA POÉTICA DE GUILLÉN.

Lic. Caridad Ruiz Galup¹, Lic. Dalmari Hernández Manso¹, Lic. María Magdalena Ruiz²

1. Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca Km.3, Matanzas, Cuba.

2. Universidad de Ciencias Médicas

Resumen

La presente es un recorrido por la obra poética de Nicolás Guillén en busca del tratamiento del tema del soldado por este autor, ofrecemos los datos biográficos del mismo, los antecedentes históricos y luego las ideas fundamentales de los trabajos que sobre los soldados y su papel precedieron o siguieron a “Soldados así no he de ser”, poema que se analizará seguidamente.

Palabras claves: Guillén, soldado, son, poemas, versos

INTRODUCCIÓN

A partir de 1959 Nicolás Guillén ostenta el título de Poeta Nacional, no solo por la digna actitud durante su vida dedicada por entero a la lucha revolucionaria, sino también y, sobre todo, a su creación literaria, la cual le ha servido para resumir el sentimiento popular en una forma genuinamente cubana, rítmica, en la que palpitan la idiosincrasia criolla, el mestizaje cultural, la solidaridad internacional, el sentimiento hispanoamericano y antiimperialista, las esperanzas, las luchas y victorias del pueblo cubano.

Durante los gobiernos de la seudorepública, el pueblo de Cuba tuvo en Guillén su portavoz poético para denunciar la discriminación racial, la corrupción de los gobernantes, el abuso de los ricos, el saqueo norteamericano, el hambre y la miseria de la mayoría.

Apenas en sus poemas nos cuentan sus problemas o preocupaciones personajes, su poesía es eminentemente colectiva, hecha para el pueblo y desde el pueblo. La identificación entre él y su poeta es tal, que nuestra historia puede estudiarse a través de su poesía.

Se inició Guillén con un ramillete de poemas breves, en los que el ritmo persistente y bárbaro arrastra una música oculta, que sin gran esfuerzo podrá brotar a flor de labios, como extraña melodía: *Motivos de son* (1930) el lenguaje de esos poemas sones el castellano adulterado por la fonética popular, con resonancias folklóricas que el poeta intercala hábilmente.

En un segundo libro, *Sóngoro Cosongo* (1931) el poeta ya está maduro, encontramos la intercalación de vocablos de sonoridad recia, sin sentido a veces y a veces a provenientes de modos de expresión africanos. Ya remanifiesta el poeta social, es un canto fuerte de confraternidad y esperanza.

La intención social se hará más clara y firme en *West Indies, Ltd.* (1934) que se abre con un extenso poema antiimperialista, no deja Guillén de evocar la imagen del negro, como víctima de los prejuicios y desigualdades sociales, pero también enaltece a todos los oprimidos, dando a su verso un sentido universal.

Se considera 1937 el año que marca el cierre de poesía negra en Cuba, y coincide con la aparición de *Cantos para y soldados* y *sones para turistas* que resume americanismo por doquier. Blancos, indios, negros, mulatos, todos desfilan por sus páginas, reafirmando la integración ética de nuestra tierra como símbolo de cubanía y oponiendo invariablemente la injusticia y la opresión a la justicia y la libertad, en una poesía abiertamente social.

La poesía social de Guillén ha tenido otras revelaciones de elevada significación y alto valor estético: *España, poema en cuatro angustias y una esperanza* (1937) inspirado en la guerra civil española, que en parte presentó el poeta, pues visitó España en aquel momento crucial.

El son entero (1947) tiene en su mayor parte, intensión política, pero en él ha puesto a prueba Guillén su maestría en hacer poesía comprometida al servicio de una idea, sin que el ansia de propaganda desvirtúe el valor ético de su creación.

En 1958 edita dos libros: *La paloma del vuelo popular* y *Elegías* que transmiten fe en el futuro y la visión de una revolución como posibilidad real para la liberación de Cuba y América. Le sigue todo un conjunto de obras totalmente comprometida y con la Revolución: *El gran zoo* (1967), *El diario que a diario*, *La rueda dentada* (1972) y *Por el mar de las Antillas anda un barco de papel* (1977), en ellos volcó todo su ingenio creador y demostró que aún tenía mucho que decir, que sus sones y la poesía le seguían latiendo en el pecho.

A partir de su entrada en la literatura cubana con *Motivos del son* la poética de Guillén irá nutriéndose y revelando rasgos tipificadores de lo cubano. Por lo que este poemario constituye el primer paso en una obra cuyo hilo conductor (en el aspecto conceptual) será el anhelo de integración nacional, expresado cada vez más con mayor fuerza y en los más variados registros.

Paulatinamente el dilema racial – clave de la temática general de su poética- se extiende al contexto antillano y entonces lo puramente racial deja de tener sentido como problemática aislada: el negro, el mulato son, además hombres explotados, y la discriminación forma parte inalienable de una historia común de la especie humana sin distribución de razas

Vendrá luego la apertura temática hacia una poesía cuyo interés sobrepasa los límites del problema negro para internarse en lo sociopolítico desde posiciones revolucionarias, antiimperialistas donde devela la esperanza en el futuro, la denuncia a la explotación imperialista.

Enfrentar la obra poética de Guillén es tarea difícil no solo porque él sea nuestro Poeta Nacional y esto avale su calidad artística indiscutible, sino por la amplitud y variedad de su obra.

Del un universo temático de Guillén hemos escogido un aspecto a nuestro juicio altamente representativo de la situación de la Cuba neocolonial: el soldado. Son más de quince los poemas en los que Guillén trata el tema del soldado. En este trabajo rastreamos las ideas que aborda en cada poema, así como algunas características formales de estos textos.

Para un análisis más detallado seleccionamos el poema “Soldado así no he de ser” porque es resumen de las ideas que ha desarrollado en otros momentos de su producción poética de un gran problema continental.

I. Antecedentes históricos

En 1868 se inicia la primera etapa de la guerra de independencia en Cuba. Esta fue encabezada por los elementos más progresistas de la burguesía terrateniente, que no tuvieron reparo en incorporar a este movimiento a las clases más humildes, incluso a aquellos a quienes habían acabado de entregar la libertad. De este modo, esclavos, campesinos y artesanos formaron parte del Ejército Libertador, conjuntamente con

estudiantes, profesionales intelectuales y hacendados. La estirpe cambiza resumía los más altos valores del pueblo cubano. Los soldados mambises eran disciplinados, respetuosos, severos en el cumplimiento de sus deberes. Entre ellos no se hacía distinción alguna con respecto al color de la piel; sólo se distinguían entre sí por su rango militar.

El primero de enero de 1899 se inicia la ocupación militar norteamericana que significó en el aspecto militar la rápida disolución de nuestro Ejército Libertador. Una vez disuelto el Ejército Mambí se creó y organizó una fuerza de Guardia Rural de la Isla de Cuba; y en 1902 se constituyó la Fuerza Armada del nuevo estado cubano. Esta institución militar, desde su nacimiento, significó la definitiva ruptura con los ideales de Ejército Mambí y con los principales símbolos y elementos representativos de nuestra nacionalidad.

La tradición militar revolucionaria cubana no podía ser asimilada por un ejercicio que nació con la intervención norteamericana, la disolución del Ejército Libertador y el sistema de alianzas, compromisos y vínculos con los partidos oligárquicos y el propio ejército norteamericano. La institución militar cubana se integra al juego del imperialismo y de las clases dominantes criollas. Su misión fundamental será velar por la propiedad capitalista y por la legalidad burguesa. El Ejército Nacional fue convirtiéndose poco a poco en un aparato político partidista que interviene en las pugnas políticas de los partidos burgueses y reprime a las clases sociales más explotadas y a sus organizaciones en función de los intereses del grupo establecido en el poder.

Los altos oficiales constituían un grupo más estrechamente vinculado a las actividades y figuras políticas de los diferentes partidos. Se identifican en comportamiento, intereses y patrones ideológicos con la oligarquía criolla. Así, en los treinta primeros años del siglo la oficialidad del Ejército Nacional en gran medida debió sus grados a las relaciones con los políticos de turno. Los sargentos, cabos y soldados constituían la base del Ejército Nacional. Ellos provenían, fundamentalmente, de las clases humildes y la discriminación racial y social les cerraba el ascenso a la obtención de grados militares superiores.

El enrolamiento voluntario fue la forma de reclutamiento que predominó en el Ejército Nacional. La mayoría de los alistados lo hacían por los intereses económicos inmediato y por el falso prestigio social que el uso del uniforme les confería, unido al exceso de poder y autoridad que hacía posible el maltrato impune al resto de la población. Para frustrar la revolución popular, nacionalista antiimperialista de 1933, la embajada norteamericana conspiró con los líderes políticos hasta lograr la traición del Jefe del Ejército Fulgencio Batista. Desde ese momento el cuartel predominaba en la vida cubana por sobre las instituciones civiles.

En enero de 1934 Cuba sufre una dictadura militar con fachada constitucional. Cuba es todo un cuartel. El dominio castrense se opone a una brutal represión a sus contrarios. Esta situación se agudiza a partir del golpe de estado del 10 de marzo de 1952. Sólo con el triunfo revolucionario de 1959 se retoman los principios éticos que habían caracterizado a las fuerzas cambizas. El Ejército Rebelde es el portador de una ideología que se identifica con los intereses populares; las Fuerzas Armadas Revolucionarias dejan de ser instrumentos de represión para convertirse en pueblo uniformado.

II. Ideas fundamentales de los trabajos que sobre los soldados y su papel precedieron o siguieron a “Soldados así no he de ser”

Cantos para soldados y sones para turistas, publicado en México en mayo de 1937 recoge los primeros poemas en que Guillén aborda la temática del soldado. La sección Cantos para soldados tiene como dedicatoria “A mi padre, muerto por soldados”. Resulta significativo que hasta veinte años después de la muerte del padre, esa honda angustia que dejó en él uno de los hechos que más profundamente conmovieron su vida, no tome forma poética. Hasta entonces había latido el dolor íntimo, personal. Otro hecho: la caída de Machado, ha permitido la maduración política del hombre - poeta que ahora hace suyas las protestas, el dolor de un pueblo oprimido y baleado por hombres de ese mismo pueblo al servicio ciego de sus explotadores.

En Cantos para soldados, Guillén apela a la conciencia de los trabajadores convertidos en soldados, que sirven a los explotadores, para que recobren su identidad y regresen a su pueblo y junto a él luchan por su reivindicación. En esta sección de libro, el autor hace alarde de técnica, de conocimiento de las formas estróficas de lo mejor de la tradición poética española, unido al lenguaje de la poesía moderna, sin olvidar la sangre mulata de sus venas.

Antes la poesía no había alcanzado un tema de este alcance social; en lenguaje poético no se había mostrado el tenebroso engranaje económico – político que usa el imperialismo para mantener todo u continente en esclavitud y explotación.

Algunos de los poemas que conforman el libro Cantos para soldados y sones para turistas fueron publicados antes de la aparición del volumen. Así, en la revista mensual “Mediodía”, tribuna de escritores marxistas, aparece en La Habana, en junio de 1936 el poema “Elegía a un soldado”, primer trabajo de Guillén que aborda la temática del soldado.

En el texto el poeta presenta al soldado” preso en guerra de ardoroso talle, como “Momia ya en la mortaja, con “vena sin sangre”, y “corazón sin duda”. Dice que el soldado es de origen humilde, de origen campesino: “cetrino campesino/ de escuetas esperanzas verticales”. Señala la condición de esclavo de este paria en su tierra y lo conmina a rebelarse: “¡Cuándo será que hable/ tu boca y que tu ruido pecho grite/ se rebele y se agite!/. “Invoca la condición humilde común – del soldado y del pueblo – para que el soldado despierte y se niegue a seguir avasallando hermanos: “Di, compañero/ que tu hermano es primero/”.

Debe destacarse lo significativo del título, se trata de un canto elegíaco precisamente a un soldado vivo: siniestra realidad que con intensidad lírica muestra un poeta que ha evolucionado ideológicamente y se nos da como poeta revolucionario que esgrime su arte para hacer revolución.

En mayo de 1937 y en la revista mexicana “Frente a Frente” aparecen publicados tres poemas que abordan la temática del soldado: “Fusilamiento”, “Diana” y “No sé por qué piensas tú”.

Nos dice Guillén en “Fusilamiento” que los soldados actúan mecánicamente, siguiendo los órdenes de un oficial: “Van a fusilar/a un hombre que tiene los brazos atados/”y lo

hacen “cuatro soldados/callados, /que están amarrados, / lo mismo que el hombre que van/a matar?”. No es este poema de los más afortunados del autor entre los que abordada temática del soldado. La combinación de hexasílabos, decasílabos y trisílabos no se logra en todo el texto.

“Diana” (publicada en la página 9 de “Frente a Frente” de marzo de 1937) anuncia el levantar de pobres y mendigos, el levantar del ejército y el pueblo: “La diana de Madrugada”, “levanta en peso al cuartel”. Ya tocará “algún día” “un toque de rebeldía”. El poema está escrito en ágiles redondillas que refuerzan la idea general haciendo coincidir el primero y último verso de cada estrofa.

“No sé por qué piensas tú” quizás el más conocido de todos los poemas de esta sección Cantos para soldados, es una pequeña obra maestra que se caracteriza por el rejuego admirable de los pronombres que riman entre sí en casi todos los versos. Predomina el uso del octosílabo y se logra un golpe rítmico con la acertada colocación, en versos independientes, de los pronombres tú y yo. En este poema Guillén plantea la idea de que el soldado es pobre y de abajo como el mismo pueblo: “no por eso he de malquererte tú, / si somos la misma cosa/ yo y tú?”. Y luego proclama que soldado y pueblo juntos y sin odios harán el futuro:”Ya nos veremos tú y yo, / juntos en la misma calle, /” pero sabiendo tú y yo,/a dónde vamos yo y tú.../”

Inicialmente publicado en la revista habanera “Mediodía”, el 13 de junio de 1937, el poema “Canción”. También forma parte del libro Cantos para soldados y sones para turistas. En tres tercetos octosílabos y una redondilla aborda Guillén el regreso del soldado de operar en el monte:”Muerto de fatiga y sueño soldado, / vuelve un soldado del monte. /Labio duro, duro ceño. /”

“Soldado aprende a tirar” es el primer poema de este para soldados y para turistas. En una acertada combinación de octosílabos, pentasílabos y tetrasílabos, que recuerda la base rítmica del son, Guillén le dice al soldado que debe aprender a tirar desde abajo, para no herir al hermano, que debe ponerse al servicio del pueblo:” Para abajo, no, / que allí estoy yo. /”Y evoca un momento de unión futura:”Tú no me vayas a herir, / que hay mucho que caminar. /”

El tercer lugar de este libro de poemas ocupa “Soldado muerto” donde el autor denuncia que la vida del soldado carece de valor para los que lo utilizan en defensa de sus propios intereses: “El soldado es lo de menos. /...”que más soldados tenemos.../

“Riesgo y ventura de dos soldados” cuenta en cinco romances cómo “un soldado blanquirrubio /y un soldado negritinto, / van empapados de sol, /haciendo el mismo camino. / “y” ¡Al pueblo otra vez / volvieron los soldados, / “y” el pueblo los vio /.../ Tan distintos y contentos!”. Guillén retoma la idea de la necesidad de que los soldados regresen a la misma entraña del pueblo, a la que pertenecen el blanquirrubio y el negritinto, y juntos enfrenten un futuro de cambios.

Un perfecto soneto de veros alejandrinos que formalmente se aleja de la línea general de Cantos para soldados y sones para turistas y que muestra poeta

La impecable y depurada técnica del autor, es “Yanqui con soldado”. El poeta quiere ser amigo del soldado: “Ando en pos de un soldado que quiera ser mi amigo. / Quiere que éste sepa que cuida a quien lo explota, que es el guardián de su propio enemigo: “Ya sabrás algún día porque tú padre gime, / “En este poema el lenguaje no tiene la

sencillez de los restantes poemas del libro y la sintaxis resulta ligeramente más compleja; sin embargo, la unidad temática no se afecta.

En “Balada del policía y el soldado” Guillén retoma la idea de que el policía y el soldado han olvidado su origen obrero y son enemigos del pueblo:

“Tomeros, mucho cuidado, / que es soldado el tornero, / de cuerpo entero / y con los ojos vendados. /”

El último poema de la sesión Cantos para soldados es “Soldado libre”. Es un texto de optimismo y de alegría que avizora el cambio que ha de operarse en el soldado cuando regrese a los suyos: “Podré a mi pueblo correr, / y gritar, cuando me vean: / ¡aquí está el Pedro Cortés! / .“El soldado libre trabajará la tierra, cargará niños, besaré frentes, cantará, reirá. La primera estrofa se repite al final para reforzar el tono alegre que reina en el poema: “¡Ya no volveré al cuartel, / suelto por las calles y plazas, / yo mismo Pedro Cortés! /”.

“Soldado en Abisinia” es un poema del libro Cantos para soldados y sones para turistas que se sale, por su contenido, de la temática general de los otros poemas: el soldado en la república neocolonial. Pero se pueden encontrar coincidencias entre los soldados de Mussolini, que irán “cayendo y tropezando”, que “se abrazarán en el desierto” sin conocer exacta y realmente los intereses que defienden, y los soldados de la Cuba neocolonial. La estampa aventurera del fascismo italiano que recoge Guillén en su poema, no define en esencia del quehacer norteamericano en nuestra tierra, del plan de machete y del palo y la fusta policial. Por eso la idea de la muerte por una injusta, solos, abandonados de los suyos, en defensa de intereses imperialistas, que presenta Guillén en “Soldados en Abisinia” se enlaza con la línea temática general del libro.

En semanario habanero “Última hora” publica en abril de 1952 cincuenta y una décimas bajo el título “El Soldado Miguel Paz y Sargento José Inés”. Nuevamente Guillén aborda en estas décimas la problemática del soldado. En el momento en que la escribe, se desarrollaba un fuerte movimiento mundial a favor de la paz, que exigía el cese de la guerra en Corea, en fin de la intervención norteamericana en Taiwán y el cese de las hostilidades contra la república de Viet Nam.

Guillén había asistido, como delegado cubano al Movimiento Mundial por la Paz, a numerosos congresos y conferencias y esa experiencia adquirida se reflejará desde entonces en su obra y muy especialmente en el poema “El soldado Miguel Paz y el sargento José Inés”. Quizás Guillén prefirió la décima por el evidente origen campesino de los personajes del poema y también, ¿por qué no?, por su deseo de limpiar la difusión popular de su idea central, que es la lucha contra la guerra de agresión del imperialismo norteamericano para avasallar a países como la República Popular Democrática de Corea en aquellos momentos. Aquí también el poeta apela al origen proletario y popular de los soldados que confiesan “Soldado soy, por tener / algo que echarme en la boca, / “para que dejen de servir a los explotadores y se unan a la revolución de los desposeídos, de los humildes como ellos.

Al triunfo de la Revolución, con la entrada del triunfante Ejército Rebelde en la capital de la Isla en enero de 1959, desaparecen la guardia rural y sus atropellos. Guillén en su poema “Tengo” resume todo lo que ha logrado el pueblo cubano con la triunfante

revolución. Este poema aparece en junio de 1963 y en él Juan con todo, símbolo del cubano que vive y disfruta los logros revolucionarios dice:

“Tengo, vamos a ver,
que no hay guardia rural
que no agarre y me encierre en un cuartel,
ni me arranque y me arroje de mi tierra
al medio del camino real”

La idea que nos representa aquí es la eliminación de los abusos de la guardia rural, logro indiscutible de la Revolución.

En la amplia obra poética de Guillén son muchas las ocasiones en que se hace referencia a la temática del soldado en su condición de opresor de sus propios hermanos. Por ejemplo, en mayo de 1964 aparece publicado el poema “Son más en una mazorca...”, es un romance en el que el poeta narra el desembarco del Granma y hace referencia al soldado del régimen tiránico y en cuatro versos caracteriza su condición de mercenario:

“La muerte los vigilaba
vestida como soldado,
amarillo el uniforme
y el fusil americano”.

La revista “Casas de las Américas” publica en 1960 bajo el título “Canción de los soldados” (luego “Canción” en Tengo, 1964). Este poema aborda la temática del soldado desde dos puntos de vista: un soldado va a la guerra sin ideales y en la guerra morirá; otro va a la guerra a luchar contra los que secan la tierra y el mar, asesinan y “vuelven cenizas el pan”, si muere habrá quien lo vengará. Diferentes destinos hará para el mercenario y para el soldado de causas justas.

Guillén trasciende los límites de su país y analiza el problema del soldado mercenario, que mata hermanos, como un fenómeno continental americano. Así, en octubre – noviembre de 1967, a raíz de la muerte del Che en Bolivia, Guillén escribe “Guitarra en duelo mayor”. En el poema expone que el soldado boliviano, que usa arma norteamericanas, desconoce que ha matado al Che, su amigo y lo llama a despertar y a coger el camino derecho para que aprenda “que a un hermano no se mata”. La repetición de versos completos- el cuarto, el quinto y el séptimo en todas las estrofas- ayuda a reforzar la idea expresada.

Si hiciéramos un balance de las ideas que sobre el soldado presenta Guillén en los poemas anteriores y posteriores a “Soldado así no he de ser”, pudiéramos, a modo de resumen mencionan las siguientes:

- El hombre de pueblo, obligado por necesidades económicas se convierte en soldado y en instrumento explotador.
- El soldado es pobre y de bajo como el mismo pueblo.
- El soldado y el policía olvidan su origen obrero y se convierten en enemigos de su propio pueblo.
- El soldado es un ser sin voluntad propia, que actúa mecánicamente, a las ordenes de un oficial.

- Desconoce que es guardián de su propio enemigo.
- La vida del soldado carece de valor para los que lo utilizan en defensa de sus propios intereses.
- El soldado debe despertar y vivir junto al pueblo.
- Debe aprender a tirar desde abajo para no herir al hermano; debe ponerse al servicio del pueblo.
- De la misma entraña del pueblo son los soldados y regresarán al pueblo para no atropellar a sus propios hermanos.
- La libertad del soldado lo restituirá a la vida del pueblo.
- El soldado y el pueblo deben luchar juntos por un mundo mejor, por un mundo de paz.

III “Análisis del poema “Soldado así no he de ser “

En la década del 30 del pasado siglo, había en Cuba grandes contradicciones en el seno del ejército constitucional, reflejo de los antagonismos de clases, de la discriminación racial y social que caracterizaban “la república”. De esta realidad Guillén aborda en “Soldado así no he de ser” un fenómeno particular: la situación del soldado. Pero Guillén no se limita a mostrarnos en este poema como es ese soldado de la república neocolonial, sino que, desde una situación histórica-social poco alentadora (1937) nos anuncia el ideal del nuevo soldado que responde a las nuevas concepciones revolucionarias del autor. Así el tema del “Soldado así no he de ser “puede considerarse: las características del soldado-bestia de la república neocolonial y el soldado – ideal que ha de existir en una nueva Cuba.

Guillén rechaza a la soldadesca que atropella a infelices y declara: “soldado así no he de ser “; describe al soldado como una bestia “con ojos llenos de furia con boca llena de hiel “; valora la enojosa condición de dependencia de los tristes soldados “esclavos del coronel”; y proclama, en visión de futuro, cómo será el nuevo soldado:” no más que el esclavo fiel”. La concepción marxista de Guillén acerca del papel del soldado en la lucha por la emancipación de los explotados se pone de manifiesto en este poema:

¡Qué soldados
íbamos a ser nosotros
en caballos desbocados!

Ese “nosotros “iguala al soldado y al pueblo en la necesidad de luchar por un futuro diferente. El soldado ha de adquirir conciencia de su papel en la lucha y a eso invita el poema. Y un soldado así quiere ser porque el autor se alzó en voz de pueblo y cuando ese “quiero ser” sea, pueblo soldado, o soldado y pueblo, serán una misma cosa para siempre.

A través del criterio del autor vamos a conocer las características esenciales de un personaje real: el soldado, que, más que presentárselo a partir de su situación, se nos muestra en un conjunto de acciones y actitudes valoradas por el poeta: el soldado-batista, que no quiere ser Guillén, se contrapone al soldado-ideal, ambos dibujados con grandes pinceladas y tremenda fuerza sintética.

Podemos considerar dos núcleos semánticos y sus redes de palabras.

Núcleos semánticos

Redes de palabras

Soldado-batista

hiere niño, negro infeliz, caballo en dos patas, encima del, ojos llenos de furia, boca llena de hiel, machetón mata viejo, mujer, trenes de tropas, aplastar una huelga, estrangular un batey, ojos con vendas, manos cadena en los pies, tristes esclavos del coronel.

Soldado-ideal

no cuida el central, no reina, no arranca tiras de piel, no feroz, no cruel, libre, al esclavo fiel

Las dos redes de palabras se interrelacionan por oposición y posibilitan la comprensión del texto.

Guillén está identificado no sólo con la vanguardia política. Su ideal estético se corresponde con la realización del hombre a la que su concepción del mundo aspira; por eso sí quiere ser “soldado libre”.

Ese ideal, que avizora el poeta, representa el intervalo advenimiento de un orden social cualitativamente superior.

Para dar la organización acabada, la estructuración necesaria a las ideas que sobre un fenómeno tiene, el artista se rige por determinados principios compositivos.

En tal sentido consideramos que Guillén ha concebido su poema en dos partes. En primer lugar nos da su posición ante la vida y la realidad que vive cuando dice en la primera estrofa:

“Soldado no quiero ser,
que así no habrán de mandarme
a herir al niño y al negro,
y al infeliz que no tiene
qué comer”.

Nos muestra desde el primer momento un planteamiento que evidencie su posición de rechazo a todo un orden social. Y esa actitud de denuncia y oposición, en magistral síntesis, la va a reafirmar en un verso:

“Soldado así no he de ser “

Hecho ya el planteamiento, definida ya su posición ante las circunstancias que enfrenta, el autor nos mostrará la causa, no la aparente, sino la real causa de su rechazo del pueblo, y nos describe al soldado de su tiempo.

Tres estrofas dedican para describir al soldado-bestia que mata, estrangula, aplasta, que es esclavo de un oficial. Y cierra cada una de las estrofas donde caracteriza al soldado de su tiempo, con la reafirmación de su negativa. El estribillo “Soldado así no he de ser”

al final de cada estrofa tiene un formidable efecto para disuadir el ánimo del soldado mercenario o del que aspire a serlo.

La quinta estrofa marca el inicio de la segunda parte. Hasta aquí se ha hecho el planteamiento y explicado la causa de aquel efecto; pero ahora el poeta, es la estrofa más larga del poema, va a detallar lo que desde su comprensión de lo inevitable necesario, se convertirá en el efecto de tanto atropello y desigualdades sociales.

“¡Qué soldados
íbamos a ser nosotros
en caballos desbocados!”

Plantea el autor que los soldados serán hermanos cuando todos (el pueblo) tengan las armas y sepan “para qué sirve “. Esta estrofa ocupa el lugar principal en la estructuración del poema. A partir de aquí el autor valora al soldado resultante de ese cambio que vislumbra; y además se identifica con él.

La sexta estrofa se inicia con un planteamiento que resulta la antítesis de toda la primera parte: “Saldado así no he de ser. /” Y ese soldado – pueblo, que no cuida centrales ajenos, ni oprime, resulta dibujado con firmes caracteres en las dos últimas estrofas: en la concepción del soldado del ejército popular que veinte años más tarde comenzará a gestarse en la Sierra Maestra.

Analizada las dos grandes partes en las que está estructurado el poema, es fácil observar que el autor desarrolla una especial organización compositiva en la que describe las características de dos personajes antitéticos, tanto a través de sus acciones como desde las valoraciones que de ellos hace. Así describe la vida entrelazando sus experiencias, su posición valorativa de los hechos, por lo que le confiere a su poema a un carácter peculiar ya que conjuga los principios de la lírica al mostrarnos la influencia de esa realidad en su individualidad. Se puede considerar que el poema tiene un corte épico-lírico.

Hay recursos de nivel fónico de particular interés. En la tercera estrofa la combinación del sonido oclusiva /t/ y vibrante /r/ favorecen la imagen auditiva del desplazamiento de un tren: trenes, tropas, fríos, Amanecer, duros, rieles, sangre, corriendo, todo, correr, para, aplastar, estrangular, ser, (14 palabras de 32 que tiene la estrofa) . En la importante quinta estrofa, una reiteración de las oclusivas /p/ /t/ evoca el tiroteo que el cambio revolucionario traerá cuando el poeta anuncia” si a mí me dieran un rifle”: pa, pa, pe, po, pa, po

ti, te, ti, ti, ti

La base rítmica del poema es el octosílabo, aunque aparecen cuatro versos tetrasílabos y dos pentasílabos. Contribuye también al ritmo la acertada distribución de palabras agudas en los versos. Se puede afirmar que el ritmo mantiene la misma estructura organizativa en dos partes que ya se ha señalado. Las estrofas 2, 3, 4 tienen una estructura rítmica prácticamente idéntica: todas con versos octosílabos y con versos pares agudos con asonancia en él. La unidad rítmica de la primera parte – que tiene cuatro estrofas – queda esforzada por la repetición, a modo de estribillo, del último verso “Soldado así no he de ser. /”

La quinta estrofa. Primera de la segunda parte- presenta una ruptura rítmica con un pie pentasílabo en el tercer verso que se repite en el quinto. Valga apuntar que los últimos versos pentasílabos que tiene el poema aparecen en esta estrofa- ya que ha analizado como lo que marca una ruptura tanto en la forma poética como en el contenido. La sexta estrofa, de nueve versos, presenta una estructura rítmica singular: los tres primeros versos son agudos, así como los impares restantes. En la séptima y última estrofa, de tres versos octosílabos, aparece como colofón la antítesis de lo dicho en la primera parte del poema y la expresión de las ansias de cambio del autor.

La organización sintáctica del texto nos muestra prevalecía de la subordinación (de 51 oraciones gramaticales, 26 son subordinadas, se destacan las causales y las finales) por lo que se puede definir el lento razonar del poeta. Refuerza el estilo lento el predominio de sustantivos (52) que van a la esencia. Significativo resulta que los adjetivos (12) estén la mayoría en función de epíteto ((10) todos para caracterizar al soldado-bestia. De las 25 formas verbales del poema aparecen 16 en presente del indicativo, todas con valor del presente actual; utiliza el autor 5 frases verbales de infinitivo, obligativas, con la estructura haber de infinitivo (ha de ser) precedidas por el adverbio no, en las que descansa la negación a la realidad del soldado-bestia; y una frase verbal incoativa con la estructura ir a + infinitivo (íbamos a ser) que el autor para anunciar el nuevo tipo de soldado, el soldado ideal; todas estas frases verbales refuerzan el sentido del futuro de las ideas que expresan. En la importante quinta estrofa aparece el único caso en que la subordinada antecede a la principal: se trata de una subordinada condicional que tiene en la prótasis una forma verbal en pretérito del subjuntivo (dieran) y en la apódosis, una en pretérito, que también refuerzan la idea de un hecho posible futuro. El predominio del presente de Indicativo con valor de presente actual (16% de todas las formas verbales) permite asegurar la coherencia del texto.

La coherencia textual se logra también a través de la recurrencia léxica, en la repetición de palabras en su identidad semántica y en su identidad formal: doce veces se repite el sustantivo soldado, cuatro veces el grupo verbal he de ser, seis veces adverbio así, once veces el adverbio no y seis la conjunción ni. Hay también casos de sustitución: pronombre él por caballo, pronombre les por hermanos soldado, pronombres lo por rifle. Todo esto es un procedimiento de cohesión textual que garantiza la coherencia del texto.

El léxico, poético de estilo colonial, sin rebuscamiento de palabras. El autor se dijo al pueblo para expresarle sus ideas acerca del soldado y necesita que el pueblo lo entienda.

Como en el caso de libros anteriores, Guillén reordena los poemas y hace cambios y supresiones del original de la primera edición de “Soldado así no he de ser”. Se destacan las siguientes: Inicialmente el autor había colocado una coma después de la palabra así; esta pausa rompía el efecto sintetizador del verso, por lo que es acertada su eliminación. En la cuarta estrofa terminaba los versos pares con punto y coma y no usaba los signos de exclamación; el cambio, al independizar las tres oraciones encabezadas por interjección, favorece al énfasis de las ideas expuestas. En la quinta estrofa, la supresión de los signos al final de los versos 1, 4, 8, 11 contribuyen a dar ligereza a las expresiones. Los restantes cambios de signos, semejantes en situaciones a las ya analizadas, favorecen el ritmo del poema.

Hay también cambios de palabras; rabia por furia, en la segunda estrofa, furia resulta más acabada para el contexto porque denota matices de significación más amplios. Cambia fieros por duros además en la tercera estrofa; más acertado el término duros para referirse a los rieles, además de que logra un efecto sonoro superior. En la cuarta estrofa cambia un verso completo, había dicho “porque no pueden coger / “y lo sustituye por “y la cadena de los pies /” que es mucho más útil a la idea de sometimiento de los soldados a sus jefes. En la misma cuarta estrofa sustituye pobres por tristes, más acertado triste porque refuerza lo lastimoso de la situación de ser dependiente. Un acertado cambio de modo verbal se produce en la sexta estrofa: arranque por arranca que favorece la unidad témporo – modal de la estrofa con el presente de indicativo.

Suprime también, Guillén los versos finales de la primera edición:

“Y si me dan un rifle,
ya habré de encontrarlo yo,
que sé para lo que sirve!

Estos versos evidencian la descripción del poeta a provocar el cambio social, pero resulta de mucho más fuerza el cierre que le dan los últimos tres versos que tiene el poeta en las ediciones posteriores a 1948.

En este libro Guillén le recuerda al soldado su origen de clase, la humildad de su cuna y lo exhorta a no traicionarlos, el tono de estos poemas es acusatorio, revela la madurez de su ingenio y una incipiente conciencia comunista.

A manera de Conclusiones

En los poemas en que Guillén hace referencia al tema del soldado logra una representación acertada de la libertad de Cuba neocolonial, en ellos valora la condición de pueblo de estos hombres obligados por necesidades económicas a convertirse en enemigos de sus propios hermanos, obligados a cuidar los intereses de los explotadores, a reconocer su condición de pueblo, a luchar juntos por un mundo mejor.

Estas ideas se corresponden con la filiación revolucionaria de Guillén, que va más allá de su compromiso social y lo convierten en un abanderado de la vanguardia artística cubana. Militante revolucionario, no hace concesiones ideológicas a su obra artística, como tampoco hace concesiones artísticas a su tarea ideológica.

El poema “Soldado así no he de ser” es síntesis de las ideas de Guillén ante ese aspecto de la realidad. En él contraponen al soldado típico de estos regímenes neocolonizadores con el ideal de soldado en un régimen social que considere a todos los hombres iguales y al soldado como defensor de los derechos de todos.

El autor se erige en símbolos del cubano de su tiempo que valora la necesidad del cambio social y de alguna manera avizora cuando “en caballos desbocado” sean “soldado libre”, “no más que al esclavo fiel”.

Anexo

“Soldado así no he de ser”

Soldado no quiero ser,
que así no habrán de mandarme
a herir al niño y al negro,
y al infeliz que no tiene
qué comer.
Soldado así no he de ser.

¡Mira al caballo en dos patas
y al soldado encima
con ojos llenos de furia,
y el machetón que lo mismo
mata viejo de mujer!
Soldado así no he de ser.

¡Ah de los trenes de tropas,
fríos al amanecer,
en duros rieles de sangre
corriendo de todo correr,
para aplastar una huelga
o estrangular un batey!
Soldado así no he de ser.

¡Ah de los ojos con vendas
porque vendados no ve!
¡Ah de las manos atadas
y la cadena en los pies!
¡Ah de los tristes soldados
esclavos del coronel!
Soldados así no he de ser!

Si a mi me dieran un rifle

les diría a mis hermanos
para qué sirve.
A mis hermanos soldados
para qué sirve.
Porque sé para qué sirve,
Por eso no me lo dan.
Ni a ti te lo dan, ni a ti,
ni a ti, ni a ti... ¡Que soldados
íbamos a ser nosotros
en caballos desbocados!

Soldado así quiero ser.
El que no cuida el central,
que no es de él,
ni reina como un rey tosco
de cuartel,
ni sobre el campo de caña
tiras arranca de piel,
feroz igual que un negrero,
y aún más cruel.

Soldado libre, soldado
no más que al esclavo fiel:
soldado así no quiero ser.

Bibliografía

1. Augier Ángel, **La Revolución Cubana en la poesía de Nicolás Guillén**. Ciudad de La Habana, Lecturas cubanas, 1949.
2. Bayo Alberto, **Diccionario Militar** La Habana, Ediciones Bayo, 1965.
3. Chang Federico, **El Ejército Nacional en la República Neocolonial 1899 – 1933**. La Habana, Instituto del Libro, 1981.
4. Guillén Nicolás, **Obra Poética** Tomos I y II La Habana, Instituto Cubano de Libros, 1972.
5. Navarro Tomás, **Mítica española**. La Habana, Educaciones R, 1966.

